

# LA TUTORÍA EN MANQUEHUE

Documento de Trabajo



Tutoría Manquehue  
2017

*“¿CÓMO LO PUEDO ENTENDER SI NADIE ME HACE DE GUÍA?”  
(HCH 8,31)*



# LA TUTORÍA EN MANQUEHUE

“¿CÓMO LO PUEDO ENTENDER SI NADIE ME HACE DE GUÍA?” (HCH 8, 31)

## 1. *¿Qué es la Tutoría?*

La tutoría es aquella relación de amorosa acogida que se da cuando un mayor, que hace las veces de tutor, enseña a otro más joven<sup>1</sup> a leer la Biblia, a encontrarse en ella con Jesucristo y a responder con la propia vida<sup>2</sup> a la Palabra recibida<sup>3</sup>. Esta experiencia está en la base del Movimiento Manquehue y constituye el eje principal de nuestros colegios.

Esta experiencia fue la que tuvo José Manuel Eguiguren, fundador del Movimiento Manquehue, cuando el Padre Gabriel Guarda OSB lo acogió y le enseñó que Cristo Resucitado está vivo y habla por medio de la Sagrada Escritura. Esto llevó a José Manuel a querer transmitir a otros lo que él había recibido. Fue así como la acogida y amistad centrada en la Palabra de Dios dio origen al Movimiento Manquehue<sup>4</sup>.

Los primeros miembros del Movimiento, que se estaba fundando al interior del Colegio de los Sagrados Corazones de Manquehue, buscaron transmitir esta experiencia de Vida a los alumnos menores de

---

<sup>1</sup> Este “más joven” no se trata necesariamente de uno menor en edad, sino más joven en experiencia, tomando el concepto de mayor y menor como lo hace la RB.

<sup>2</sup> En un camino que va uniendo la fe a la vida

<sup>3</sup> Cf MRO 1, 9 - 14

<sup>4</sup> Ver carta fundacional del MAM

dicho colegio por medio de diferentes actividades<sup>5</sup>. Ellos descubrieron que también los niños podían escuchar a Dios en la Biblia y descubrir que está vivo y que no se ha desentendido de nosotros. De esta manera nació la Tutoría entre quienes se sentían llamados a desarrollar la amistad y la acogida, compartiendo con los niños el regalo que habían recibido.

Con esta misión nace el Colegio San Benito y posteriormente los demás colegios del Movimiento, en los cuales la Tutoría se ha transformado en el espíritu que anima todo el quehacer al interior de ellos<sup>6</sup>.

## **2. La Tutoría: nuestra forma de evangelizar**

La tutoría es pues una forma particular de relacionarnos que buscamos cultivar al interior del Movimiento y de nuestros colegios para así llevar a cabo nuestra misión evangelizadora, la cual como señalan los obispos en Aparecida *“no se limita a un programa o a un proyecto, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Jesucristo, testimoniado y anunciado de persona a persona, de comunidad a comunidad y de la Iglesia a todos los confines del mundo”*<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> *“Queremos agradecer a todos por darnos la oportunidad de entregar algo al Colegio, y participar de todas sus actividades, especialmente en ayudar en la formación y educación de los alumnos menores” (José Antonio Navarro – Encargado Pastoral CAA Colegio SSCC Manquehue – 1978. Revista Manquehuino)*

<sup>6</sup> Conferencia de Worth: El origen del MAM y su trabajo en educación. José Manuel Eguiguren, 1999.

<sup>7</sup> DA 145

Siguiendo nuestro proyecto educativo, entendemos por evangelizar el crear los espacios para el encuentro personal con Jesucristo Resucitado, de manera muy especial por medio de la Sagrada Escritura, pues reconocemos *que “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida”<sup>8</sup>*

En este encuentro con Jesucristo el hombre descubre por experiencia que existe un Dios y que ese Dios actúa en su vida por su gran amor manifestado en Jesucristo. De este modo descubre lo central de la vida del cristianismo, su vocación, como dice el Papa Benedicto: *“Hemos creído en el amor de Dios<sup>9</sup>: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida”<sup>10</sup>*

Por medio de la tutoría buscamos abrir espacios para que otros puedan tener este encuentro con Cristo, escuchar su voz y acoger su amor en sus vidas. Sin embargo debemos reconocer y aceptar humildemente que este encuentro es siempre personal, y como tal, permanecerá en el misterio de cada persona con Dios. Como dice José Manuel: *“Nuestra misión es anunciar y compartir la Palabra de Dios (...) sin embargo sabemos que la fe no se puede imponer. Dios sabe los tiempos de cada uno (...) Lo que a nosotros nos toca es escuchar, anunciar y mostrar que hay un camino”<sup>11</sup>*

---

<sup>8</sup> Deus Caritas Est

<sup>9</sup> Cf 1 Jn 4, 16

<sup>10</sup> DCE Papa Benedicto XVI 1

<sup>11</sup> DRD 461

Siguiendo la imagen del abad en la Regla de San Benito<sup>12</sup>, el tutor deberá exhortar - como un padre a sus hijos - a escuchar, inclinando el oído del corazón: *“escucha hijo los preceptos de un maestro e inclina el oído de tu corazón, acoge con gusta la exhortación de un padre bondadoso...” (RB P 1)*, de tal modo que pueda acoger esta Palabra como Palabra de Salvación<sup>13</sup>, que actúa en nuestra vida y nos hace entrar en un diálogo íntimo con Dios<sup>14</sup>. Sólo el amor y el anuncio genuino del tutor, podrá abrir al otro a esta escucha sincera, transformando el simple oír en una escucha desde el corazón<sup>15</sup>.

Esta misma experiencia es la que se nos relata en los Hechos de los Apóstoles, acerca de Felipe y el eunuco, y en la que está contenido todo aquello que es esencial dentro de la relación de tutoría *“Felipe corrió hasta él y le preguntó: ¿entiendes lo que vas leyendo? El respondió: ¿Cómo puedo entender si nadie me hace de guía?(...) Felipe entonces tomó la Palabra, y partiendo de este texto de la Escritura, se puso a anunciarle la Buena Nueva de Jesús” (Hch 8. 30 – 31.35)*

Así pues, en la tutoría, es el tutor quien toma la iniciativa, quien sale al encuentro del otro, plenamente consciente de su “ser tutor”, es decir, de su rol y su misión.

---

<sup>12</sup> La imagen del abad descrita por la RB es un importante referente en nuestra forma de entender el rol del tutor de acuerdo a nuestro carisma, siguiendo la espiritualidad y la experiencia de San Benito. Para esto es importante revisar la RB y los Diálogos II de San Gregorio Magno sobre la vida de San Benito abad.

<sup>13</sup> Cf 1 Tes 2, 13+

<sup>14</sup> Cf DRD 10

<sup>15</sup> DRD 196

### 3. Pilares de la Tutoría

La tutoría pues, no nace de una idea sino de una experiencia que ha sido transmitida y compartida dentro de nuestros colegios y de nuestra comunidad y que, con el tiempo, ha ido tomando forma. De aquí surgen los pilares sobre los cuales se sostiene y que le van dando a esta relación su sello particular.

#### a. Relación personal de escucha y acogida

La relación de tutoría está basada en la acogida y la escucha<sup>16</sup> al otro, que se va cultivando a partir de gestos pequeños y de una manera muy sencilla. Sin embargo en la medida que esta relación va creciendo, puede conducir a un acompañamiento espiritual cada vez más profundo<sup>17</sup>.

En esta relación personal el tutor buscará rescatar al joven o al niño del anonimato<sup>18</sup> por medio de su acogida, abriendo su corazón al amor hacia el otro, haciendo espacio en su mente y en sus quehaceres para escucharlo y atenderlo en todas sus necesidades<sup>19</sup>. *“En una civilización paradójicamente herida de anonimato la Iglesia necesita la mirada*

---

<sup>16</sup> “Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír (...) que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. (EG 169 ss)

<sup>17</sup> En el Movimiento entendemos el acompañamiento espiritual como una orientación global de la propia vida a Cristo por medio del camino del Movimiento. (cf. MRO 6, 6 – 14) Cf DRD 108

<sup>18</sup> Ver Documento de Worth: La escucha de la Palabra y la Tutoría “Nuestros alumnos no pueden sentirse un número más entre la masa de gente, por eso tenemos que conocerlos y rescatarlos del anonimato” (DRD 461)

<sup>19</sup> Cf. MRO 7

*cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario.*<sup>20</sup>

Esta escucha y acogida requiere de parte del tutor una generosa entrega de sí mismo, una disponibilidad a gastar su tiempo<sup>21</sup>, a estar con el otro de manera gratuita, a corregir y escuchar atenta y pacientemente, muriendo muchas veces a sus intereses personales, como enseña Cristo: *Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos*<sup>22</sup>. Este testimonio de amor y entrega es un medio muy fuerte para despertar a un joven al amor de Cristo, de modo que, como enseña Basil Hume: *del amor humano vayan intuyendo lo que debe ser el amor de Dios*<sup>23</sup>. El tutor está pues llamado a ser, por medio de su acogida, reflejo del amor misericordioso del Padre<sup>24</sup>.

Esta acogida es muy propia de la hospitalidad benedictina, que acoge a todo aquel que llega al monasterio como a Cristo mismo, saliendo a su encuentro con alegría y con todas las atenciones de la caridad (Diálogos I,7; RB 53, 6 - 7; 66, 2 - 4). Los tutores reconocerán en esta acogida, por sencilla que sea, parte esencial de su vocación y misión.

---

<sup>20</sup> Evangelii Gaudium 169

<sup>21</sup> Ver conferencia de Worth "Un nuevo colegio Benedictino", José Manuel Eguiguren, 1999

<sup>22</sup> Jn 15,13

<sup>23</sup> In Praise of God. Basil Hume

<sup>24</sup> "Al enseñarle esto a los jóvenes hay que hacerlo acogiéndolos sin juzgar y estando siempre disponibles para ellos, de manera que puedan avanzar por el camino de la humildad" (DRD 457)

Por medio de la relación de tutoría puede cultivarse, de manera muy especial, una profunda relación de amistad espiritual<sup>25</sup>, pues en ella están presentes todos los elementos para que esta amistad pueda desarrollarse. Sin embargo esta amistad no puede nunca forzarse ni imponer, pues es un don gratuito que viene de Dios<sup>26</sup>, y que transforma la relación de tutoría, de escucha y acogida, en una relación de amistad espiritual<sup>27</sup>, que brota entre quienes comparten la Palabra de Dios y tienen la misión de compartirla con los demás.

b. La lectio Divina: alma de la tutoría

Dios habla por medio de la Sagrada Escritura y los tutores lo saben<sup>28</sup> porque han tenido la experiencia de ese encuentro por medio de la Lectio Divina. Esta es la experiencia que buscan compartir con los demás por medio de la Tutoría. *La lectio Divina es por tanto el alma de la tutoría*. Es por esto que la Palabra de Dios deberá estar siempre en el centro de la relación de tutoría, pues su fin es que cada uno de aquellos a los que acoge, pueda encontrarse con Jesucristo y aprender a escucharlo en la Sagrada Escritura, *“Una vez acogidos los huéspedes se les llevará a orar(...) leerán ante el huésped la ley divina para que se edifique y luego se le tratará con toda humanidad” (RB 53, 8 – 9)*

---

<sup>25</sup> Ver recuadro sobre el cultivo de la amistad espiritual pág. 15

<sup>26</sup> MRO 25, 12 - 13

<sup>27</sup> Cf. La Amistad Espiritual de San Elredo de Riveaulx

<sup>28</sup> *“Siempre es importante que no se pierda o confunda el punto de partida original y simple: Dios habla y punto”* (José Manuel Eguiguren - Carta de Cuaresma 2016)

El tutor responde a las inquietudes y situaciones de vida personales de quien acoge con la Palabra de Dios, enseñando así la Lectio Divina (cf. 2 Tm 3, 15-17). Por esto es muy importante que el tutor esté constantemente haciendo Lectio Divina, de modo que alimentándose él mismo con la Palabra de Dios, pueda compartirla con los demás: *“partiendo de vosotros ha resonado la Palabra de Dios”<sup>29</sup>.*

Por otra parte, mediante el encuentro siempre renovado con Cristo en su Palabra, el tutor podrá mantenerse despierto a la realidad de Dios, atento a descubrir los signos y manifestaciones de su amor en la vida diaria, y consciente de la presencia de Dios en cada momento de su vida. De esta manera el tutor podrá ayudar a quienes acompaña en este camino, a reconocer en todo lo que les sucede la mano amorosa y providente del Padre, a confiar en su acción poderosa en medio de todos los acontecimientos de la vida y a abrir los ojos a una mirada contemplativa del mundo, que va más allá de lo material, entrando así en la realidad de lo eterno<sup>30</sup>. *“Por su experiencia personal, san Benito<sup>31</sup> enseña que toda mirada del mundo y de la propia vida debe partir desde la realidad infinita de Dios<sup>32</sup> (...) La Luz de la Palabra nos manifiesta la realidad desde el amor de Dios”<sup>33</sup>*

---

<sup>29</sup> 1 Ts 1, 8

<sup>30</sup> Cf. Carta de la humildad 49

<sup>31</sup> Diálogos II – vida de San Benito abad, capítulo 35 “del mundo entero reunido ante sus ojos”

<sup>32</sup> Cf Juliana de Norwich Revelaciones 13, 32 “*Tú misma verás que todas las cosas serán para bien*”

<sup>33</sup> Carta Humildad 1.10

El tutor debe buscar siempre la oportunidad de anunciar a Cristo, de iluminar con la Palabra la historia personal de aquel a quien escucha, compartiendo su propio encuentro, buscando juntos las respuestas en la Sagrada Escritura<sup>34</sup>. Cualquier ocasión puede ser apta para compartir un versículo o iluminar una conversación con una Palabra de Vida, por lo que es importante que el tutor ande siempre con su Biblia, atento y celoso por no desaprovechar ninguna ocasión para anunciar la Buena Noticia del Evangelio. (cf. 1 Tm 4, 13; 2 Tm 4, 2) Así lo relata José Manuel cuando recuerda su experiencia de encuentro con el Padre Gabriel: *“así comenzó nuestra conversación, en la cual más que darme respuestas, el Padre Gabriel me hizo leer distintas lecturas de la Biblia que fueron aclarando mis dudas y suscitando a su vez nuevas inquietudes que poco a poco me hicieron entrar en un diálogo con Dios”* y luego como tutor en el Colegio Manquehue *“los niños se iban acercando a mí y yo en primer lugar los escuchaba largamente y luego les hablaba de Dios y de su Palabra. De este modo fui acompañando a muchos de estos niños y jóvenes en lo que hoy llamamos la Tutoría”*<sup>35</sup>

Reconocemos por tanto que sin el anuncio explícito de Jesucristo<sup>36</sup> y sin compartir el regalo de la Lectio Divina, fácilmente la tutoría puede convertirse en un programa meramente humano<sup>37</sup>, en una relación que no se trasciende a sí misma y que por lo tanto está destinada a morir, porque como la misma Escritura nos enseña: todo pasa, pero la Palabra

---

<sup>34</sup> Cf DRD 357

<sup>35</sup> DRD 19

<sup>36</sup> No hay verdadera evangelización sin el anuncio explícito de Jesucristo...

<sup>37</sup> *“Hoy es indispensable el anuncio de Cristo Vivo y Resucitado, porque sin esto las instituciones y normas quedan vacías (...) en nuestro mundo las personas no seguirán a Cristo por osmosis” (DRD 411)*

de Dios sembrada en el corazón de aquellos a quienes acogemos, permanece para siempre (cf Mt 24,35). De esta manera la relación de tutoría centrada en la Palabra de Dios se proyecta hacia la Vida Eterna, pues en ellos se hace presente Cristo mismo (cf. Mt 18,20).

Así pues, el tutor debe tener siempre presente que la centralidad en esta relación la debe tener Jesucristo. De este modo, siguiendo la imagen de San Juan Bautista, sabrá hacerse pequeño para dar espacio a Cristo<sup>38</sup>, de modo que en la relación de tutoría sea Él quien vaya creciendo en el corazón de aquel a quien acoge y escucha. (cf Jn 3, 30)

### c. En y desde una comunidad

Nuestra experiencia de tutoría está íntimamente unida a la experiencia de comunidad que hemos vivido dentro del Movimiento, pues la misión del tutor no es nunca una misión individual, sino comunitaria y la relación misma de tutoría debe enmarcarse dentro de un camino comunitario para que dé fruto.

Siguiendo nuestra espiritualidad, esta comunidad se va construyendo sobre 4 pilares que son: la escucha de la Palabra de Dios en la Lectio Divina, la celebración de la Liturgia de las Horas, la vida comunitaria ordenada según la Regla de San Benito y el trabajo común<sup>39</sup>.

Como tutores, necesitamos formar parte de comunidades en donde estemos constantemente formándonos, escuchando la Palabra y

---

<sup>38</sup> Cf DRD “ascesis del desprendimiento”

<sup>39</sup> Cf MRO 2, 7 - 10

exhortándonos mutuamente a la misión<sup>40</sup>. *La evangelización no es la obra personal de un misionero heroico sino que es obra de una comunidad; más aún, es el fruto de la amistad cristiana. Incluso el tutor más carismático necesita estar sometido a la formación constante de una comunidad de tutores que lo acoja, que lo ordene, que lo contenga y que lo eduque. La experiencia nos reitera todo el tiempo que el tutor que no pertenece de manera vital a la comunidad de tutores es como el hombre insensato que edificó su casa sobre arena (...) Para ser profetas, necesitamos formar parte de comunidades proféticas en las que se cumpla la oración de Jesús: Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.*<sup>41</sup>

La tutoría pues está llamada a desarrollarse en y desde una comunidad de tutores en donde pueda cultivarse la amistad entre quienes comparten esta misión. Esta fue la experiencia que describe José Manuel cuando habla del inicio de la Tutoría dentro del Movimiento: *“La amistad nace de la decisión de entregar la vida en Cristo junto con otros, en comunidad. Ese fue el inicio de la tutoría”*<sup>42</sup>

Sin embargo, la tutoría no sólo debe entenderse desde una comunidad, sino también en miras a construir comunidad, pues la misión del tutor es llevar al otro hacia Cristo y desde ahí hacia una comunidad en donde esta experiencia pueda madurar, crecer y volverse profética. Esto significa situar a quienes acompaña en un camino comunitario, en

---

<sup>40</sup> 7 puntos sobre la Tutoría expuestos por José Manuel Eguiguren (JME)

<sup>41</sup> Cristóbal Valdés - Conferencia en Benet Chile 2007

<sup>42</sup> JME 2003

donde esta experiencia pueda prolongarse y dar fruto. De esta manera vamos construyendo una forma diferente de relacionarnos dentro de la comunidad, ya sea del Movimiento y/o dentro de nuestros colegios, siendo germen de una sociedad alternativa, constructores de la lo que el Papa Juan Pablo II, ha llamado la civilización del amor. En una sociedad post – cristiana *“Todo esto es sembrado en los jóvenes para que crezca algo nuevo, distinto del materialismo y la competitividad que vemos en el mundo”*<sup>43</sup>

Así pues, la tutoría vivida en y desde una comunidad se vuelve en sí misma misionera y su fruto no es otro sino el de formar nuevas comunidades – comunidad de comunidades – que por desborde de gozo<sup>44</sup> continúen compartiendo su experiencia de tutoría a los demás. Como dice el Documento de Aparecida: *“...la comunión es misionera y la misión es para la comunión”*<sup>45</sup>

Esta experiencia de comunión, de amistad y de tutoría entendida también como misión compartida, es un regalo muy grande que podemos ofrecer en un mundo marcado por la globalización y el individualismo. *“En una sociedad secularizada, individualista, marcada por el consumo y el afán de dinero, es misión nuestra abrir espacios dónde los jóvenes puedan experimentar que es posible construir una sociedad distinta, alternativa, basada en el amor y la entrega a Dios y a los demás”*<sup>46</sup>

---

<sup>43</sup> DRD 453

<sup>44</sup> Cf DA

<sup>45</sup> Cf. Christifidelis Laici - CVII

<sup>46</sup> P II 1985, Evangelizar las culturas de nuestros tiempos

Para esto es muy importante abrir espacios concretos de formación comunitaria, de consejo y corrección, pero también de convivencia, en los cuales pueda irse construyendo la comunidad y experimentar la alegría de convivir los hermanos unidos.

Para esto tenemos en la Regla de San Benito una gran ayuda, o como su nombre lo indica, una baranda que nos orienta en cómo construir verdaderas comunidades cristianas en donde todo esto pueda vivirse de manera concreta y real. En la Regla los tutores, encontrarán los criterios que necesitan para ir cumpliendo su misión como tutores y abades de sus comunidades.

# LA AMISTAD ESPIRITUAL: AMISTAD CON CRISTO, EN CRISTO Y POR CRISTO

La amistad espiritual es el fundamento de Manquehue y de ella nace su lema:

*Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos". (Jn 15,13)*

Esta amistad nace como fruto de la tutoría y como un don recibido de Dios (cf. MRO 25,12 - 13). Gran parte de lo que significa esta amistad, lo hemos descubierto gracias a San Elredo de Riveaulx, insertándonos así en la experiencia de amistad propia de la tradición benedictina. Él nos enseña que *"Si un amigo se adhiere a su amigo en el espíritu de Cristo, llega a ser con él un solo corazón y una sola alma...de modo que el hombre, de amigo del hombre, sube a ser amigo de Dios"* (la amistad espiritual LII-14)

Esta amistad se vive en tres niveles

**Amistad con Cristo:** Esta amistad nace cuando reconocemos y creemos en el amor de Dios manifestado en Cristo (cf 1 Jn 4,16), tal como nos los comparte San Juan apóstol, quien se ha transformado en un modelo de esta amistad con Cristo, fuente de todo amor: *"nosotros amamos porque él nos amó primero"* (1 Jn 4, 19). De San Juan aprendemos a conocer el corazón de Cristo por medio de la Lectio Divina para que, descubriendo su amor, no desconfiamos jamás de su Misericordia.(RB 4, 74)

**Amistad en Cristo:** Los miembros del Movimiento reconocen que en Cristo, nace, crece y se hace más plena una nueva forma de amistad con otros: la amistad espiritual, la cual tiene 6 características:

1. Presencia de Cristo: ya que la amistad verdadera no es nunca entre dos sino entre tres *"he aquí que estamos tú y yo, espero que el tercero entre nosotros sea Cristo"* (Amistad Espiritual 1; Qo 4, 9 – 12)
2. Manifestación del amor: para que exista verdadera amistad el amor debe ser manifestado de manera recíproca. Dentro de las muchas formas en que puede darse esta manifestación existen dos que son las más importantes:
  3. Corrección fraterna
  4. El perdón

**Amistad por Cristo:** Es aquella que mueve a los amigos a entregar su vida por Cristo y ponerse al servicio de los demás. De aquí nacen las 2 últimas características de la amistad espiritual::

5. Apertura a la comunidad, ya que la amistad debe conducir a los amigos a construir comunidad con otros y así enriquecer la comunidad
6. Misión en común, que orienta a los amigos hacia la vida eterna y los lleva a anunciar a otros la vida que han encontrado.

#### **4. Tutoría al interior de nuestros colegios**

*“El Movimiento Manquehue nació en un colegio y la educación ha sido siempre nuestro principal trabajo y apostolado. Desde los inicios, la Tutoría fue siempre nuestra razón de ser, el centro de nuestro Proyecto Educativo. Los colegios San Benito, San Lorenzo y San Anselmo se han fundado y consolidado como respuesta a esta vocación que el Señor nos ha regalado”<sup>47</sup>.*

Entendemos nuestros colegios como escuelas del servicio divino cuya misión es evangelizar a todos los que se involucran en él. Como ya hemos visto, nuestra forma particular de llevar a cabo nuestra misión evangelizadora, es la tutoría.

Educación en términos cristianos es sinónimo de evangelizar<sup>48</sup> y es por esto que la tutoría no es sólo una manera de evangelizar sino también la forma en que queremos llevar a cabo toda nuestra tarea educativa. Desde los comienzos la tutoría fue concebida como el eje central de nuestro proyecto educativo, entendida como *“un espíritu, un estilo, un modo de vivir, un programa de vida de quienes se reúnen alrededor de la Palabra de Dios, la confrontan con la vida y la cultura de la sociedad, la celebran en la liturgia ... y la reconocen como la fuente original de la misión educativa”<sup>49</sup>*

---

<sup>47</sup> Proyecto Educativo de Manquehue – Carta de José Manuel Eguiguren

<sup>48</sup> Entrevista a José Manuel Eguiguren “¿Qué es educar para el siglo XXI? 1990  
– Cf DRD 450

<sup>49</sup> Revista Manquehuino 78, pág. 47

Para llevar a cabo nuestra misión y poder vivir este espíritu, nuestros colegios están organizados, - siguiendo la Regla de San Benito - como una gran comunidad de comunidades. En el centro de esta gran comunidad está la comunidad de oblatos de Manquehue, que llamamos “Decanía”<sup>50</sup>.

En las decanías, que es como el corazón del colegio, se arraiga la identidad de éstos: *“La naturaleza y la identidad de nuestros colegios vienen de la comunidad que los fundó y sobre la cual siguen siendo fundados cada día. El colegio nunca será una verdadera escuela del servicio divino si no es para nosotros mismos un lugar donde escuchar el Evangelio y donde vivirlo como miembros de una comunidad organizada según la RB”*<sup>51</sup>.

La comunidad de oblatos reunida dentro de una decanía es la que garantiza que el espíritu fundacional de la tutoría permanezca en el tiempo y vaya permeando con fuerza toda la vida al interior de la comunidad escolar<sup>52</sup>, de modo que, como dice el lema de nuestros colegios, *“en todas las cosas sea Dios glorificado”*<sup>53</sup>. *“Por eso nacieron las decanías, para potenciar la vida de la comunidad que trabaja en los colegios. El poder que tiene una comunidad organizada bajo un decano es de tal magnitud que es capaz de transformar el colegio”*<sup>54</sup>

---

<sup>50</sup> Cf RB

<sup>51</sup> Cristóbal Valdés - Benet 2007

<sup>52</sup> Es por esta razón que la tutoría dentro del colegio no es responsabilidad de un área, sino en primer lugar de la decanía que está velando por esa comunidad escolar.

<sup>53</sup> RB 27,9

<sup>54</sup> José Manuel Eguiguren, 2003.

La tutoría es por tanto *el alma del colegio*<sup>55</sup>, el espíritu que anima todo el quehacer al interior de ellos y es por esto que José Manuel afirma que: *“nuestros colegios no pueden existir sin la tutoría”*.

*“En donde mejor se comparte la fe y la Palabra en nuestros colegios es en la tutoría. En ella se dan espacios en donde la principal misión es escuchar al otro en todas sus cosas: su vida, problemas o gustos. Desde lo más frívolo hasta lo más profundo, incluso las cosas que parecen no tener importancia. Son espacios en donde se aprendemos a escuchar y se nos da la posibilidad de entregar una Palabra de Dios que pueda iluminar su vida”*.<sup>56</sup>

La relación de tutoría es pues algo que puede y debe marcar a nuestros alumnos – y no sólo a ellos sino a todos los que forman parte de nuestra comunidad escolar - y por lo tanto los tutores, ya sea jóvenes ex alumnos o alumnos mayores, son actores fundamentales dentro de nuestro proyecto educativo y son pioneros de nuestra misión con los alumnos menores: *“los alumnos son parte del proyecto educativo de Manquehue y, si no podemos contar con su participación, el proyecto fracasa”*<sup>57</sup>.

Ellos pueden, por su propia experiencia, cercanía y disposición a dar de su tiempo, desarrollar de una manera privilegiada esta relación de amorosa acogida en torno a la escucha de la Palabra de Dios con los alumnos menores, ya que el que un joven un poco mayor, que le gusta pasarlo bien, que estudia, pololea, etc. les hable de Cristo, viva su fe y

---

<sup>55</sup> Conferencia de Worth, José Manuel Eguiguren, 1999

<sup>56</sup> DRD 459

<sup>57</sup> Conferencia de Worth, José Manuel Eguiguren, 1999

comparta su Palabra con ellos, siendo testimonio de la acción y del amor de Dios en sus vidas, tiene una fuerza y un impacto inmenso en la vida de nuestros alumnos.

Es por esta razón que al interior de nuestros colegios buscamos siempre hacer consciente nuestra opción preferencial por los jóvenes, pues son ellos lo que poseen la experiencia fundante de la tutoría. Es por esto que reconocemos que necesitamos tutores jóvenes dispuestos a compartir la experiencia que ellos mismos han recibido. *“Es por esta razón que la presencia de jóvenes comprometidos con la misión del colegio, debe ser siempre una prioridad al interior de nuestras comunidades escolares”<sup>58</sup>. “Ellos, que han tenido también una experiencia de tutoría, son los que muestran a un Dios que está vivo, que habla en las Escrituras, que actúa y va iluminando la vida de cada niño a la luz de la Palabra de Dios”<sup>59</sup>. Esta relación de tutoría entre los jóvenes tiene una fuerza enorme, y es el camino que el Papa Francisco nos ha invitado a recorrer: “¿Saben cuál es el mejor medio para evangelizar a los jóvenes? Otro joven. Éste es el camino que hay que recorrer.”<sup>60</sup>”*

De esta manera los tutores jóvenes se vuelven protagonistas no sólo de la misión del colegio, sino de la misión de la Iglesia, comenzando a vivir por medio del amor y la entrega, su vocación de bautizados.

Para ello debemos siempre buscar abrir nuevos y mayores espacios para que ellos puedan vivir su misión al interior del colegio, dispuestos

---

<sup>58</sup> Proyecto Educativo de Manquehue - visión

<sup>59</sup> Conferencia de Worth, José Manuel Eguiguren

<sup>60</sup> Papa Francisco, Homilía Vigilia JMJ Río 2013

a asumir los desafíos que esto conlleva, como decía José Manuel en los comienzos del Movimiento, un principio de acción pastoral con los jóvenes es el de: *“dejar hacer, hacer hacer, dar para hacer, hacer»*<sup>61</sup>, es decir, estar dispuestos a entregarle a los jóvenes desafíos reales en donde puedan aprender, crecer y profundizar en su propia experiencia como tutores<sup>62</sup>.

Fruto de esto se va desarrollando entre los jóvenes un fuerte espíritu de colegio, marcado por la acogida, y una conciencia cada vez mayor de su misión y su responsabilidad en la construcción de la comunidad escolar.<sup>63</sup>

La tutoría se transforma por tanto en una manera concreta de vivir el servicio al interior de nuestras comunidades, reconociendo que en ellas también necesitamos alcanzar las periferias existenciales en las que viven muchos de nuestros alumnos, y que necesitan escuchar el anuncio de Cristo.

Muchas veces los tutores se ven enfrentados a comunicar su fe a los demás, y eso los va haciendo tomar conciencia del regalo que han recibido y de que no hay mayor gozo que compartirlo con los demás: *“Nada hay más hermoso que haber sido alcanzados, sorprendidos por el Evangelio, por Cristo. Nada más bello que conocerle y comunicar a*

---

<sup>61</sup> José Manuel Eguiguren, Revista Manquehuino, 1979

<sup>62</sup> Esto implica una forma de organizarse dentro del colegio, es decir, un modelo de gestión basado en la tutoría.

<sup>63</sup> “Seamos nosotros mejores y así haremos mejor el Colegio. Nosotros somos el colegio” (José Antonio Navarro – tutor SSCC Manquehue – Revista Manquehuino 1978)

*otros la amistad con él*<sup>64</sup>. Junto con esto, se ven obligados a asumir su propia fe de manera personal, no ya como una herencia social y familiar, sino como opción personal<sup>65</sup>: *“nuestros alumnos se hacen responsables de su fe cuando son todavía muy jóvenes. Les exige hablar de Jesucristo a otros, y por lo tanto, profundizar en su propia fe en El. Este paso, de la fe como herencia cultural o familiar, a una fe personalmente asumida, es indispensable en la sociedad actual, porque sin él es casi imposible que la fe sobreviva y mucho menos que sea transmitida, vital y salvadora, a otras personas”*<sup>66</sup>

Por todo lo anterior hemos definido que, a pesar de que el ser tutor es una opción voluntaria, es necesario para la formación de nuestros alumnos que todos ellos tengan de una u otra manera la experiencia, no sólo de recibir tutoría, sino también de ser tutores de otros.

## **5. Las áreas de tutoría**

Si bien la tutoría es el espíritu que anima toda la vida dentro de nuestros colegios, dentro de cada uno de ellos existe un área especial de tutoría, que está a cargo de crear los espacios – tanto dentro como fuera del horario escolar - por medio de los cuales se pueda desarrollar

---

<sup>64</sup> Benedicto XVI homilía 24 abril 2005

<sup>65</sup> *“Creo que los niños, cuando entran al colegio debe haber un momento en que dejen de creer por herencia y asuman la fe como algo personal (...) En otras palabras... que los jóvenes se encuentren personalmente con Jesucristo y lo conozcan en su Palabra, de manera que su fe no se quede en conocer a Dios sólo de oídas” (Cf Job 42,4) (DRD 456)*

<sup>66</sup> Conferencia de Worth, José Manuel Eguiguren, 1999.

la relación de tutoría entre los alumnos mayores y/o ex alumnos, y los alumnos menores del colegio, de tal modo que el Evangelio sea anunciado con gozo y alegría entre los más jóvenes.

El área de tutoría, siguiendo nuestro proyecto educativo, se entiende a sí misma como una gran comunidad, que a su vez, trabaja en comunión con las demás áreas del colegio y de manera especial, a la decanía.

En el centro de esta comunidad se encuentra la *comunidad central de tutoría*, que son todos aquellos que trabajan de manera más formal dentro del área, a cargo de los diferentes ciclos o actividades al interior de ella. De este núcleo central brota la vida de tutoría dentro de los colegios, y por tanto es muy importante que dentro de ella existan espacios para la escucha de la Palabra de Dios, la oración, la convivencia y el trabajo comunitario. De esta manera, la comunidad central de tutoría, debe ser un espacio en el cual se vaya cultivando la amistad con, en y por Cristo, de modo que pueda convertirse cada vez más en una *comunidad de discípulos misioneros*<sup>67</sup>, que es a su vez evangelizada y evangelizadora<sup>68</sup>.

El Director de Tutoría hace las veces de abad<sup>69</sup> de esta comunidad, y debe velar para que cada uno de los que la forman, pueda ser acompañado, de tal modo que pueda responder en su trabajo a la vocación y misión recibidas, y desde esta comunidad pueda irradiarse a todo el resto del colegio.

---

<sup>67</sup> Cf. Documento de Aparecida

<sup>68</sup> Cf. Evangelii Nuntiandi, Pablo VI

<sup>69</sup> Ver documento con puntos sobre el Abad - Tutor

De esta comunidad surgen otras comunidades más pequeñas, que dependen de ella, y que se reúnen en torno a diferentes espacios y/o actividades de tutoría, como son los scouts, hora de tutoría, servicio, etc. Estas comunidades son lideradas por ex alumnos o jóvenes del Movimiento. Todos ellos conforman lo que hemos llamado *comunidad de tutores ex alumnos*, y son guiados y acompañados en su misión por alguno de los miembros de la comunidad central.

Cada una de estas comunidades más pequeñas está formada a su vez por alumnos mayores que han asumido algún grado de responsabilidad dentro de ellas. De esta manera los alumnos encuentran una manera concreta de ser parte de una comunidad apostólica de tutoría, en y desde la cual, organizan diferentes espacios de misión tanto dentro como fuera del colegio, en los que se va plasmando su propia experiencia de tutoría y comunidad.

Por todo lo anterior, una de las labores esenciales de tutoría es velar para que estas comunidades vayan creciendo y desarrollándose de acuerdo al espíritu que las anima, en comunión con las demás áreas dentro del colegio. Para esto es fundamental que el área de tutoría provea los espacios de formación que los tutores necesitan, especialmente de vida comunitaria y de convivencia donde aprendan a corregirse, escucharse y obedecerse mutuamente. Junto con esto es importante que todos los tutores, tanto alumnos como ex alumnos, cuente con un tutor mayor que les esté continuamente anunciando, acompañando y desafiando en su misión, pues sabemos por experiencia que, como decía un obispo en la JMJ del año 2011 *“Cuando a un joven se le pide poco no da nada, pero cuando se le pide mucho, lo entrega todo”*.

Necesitamos formar a los jóvenes en su misión y darles los espacios necesarios para que puedan aprender lo que esto significa, incluso cuando eso conlleve cometer algunos errores, pues, a pesar de que los jóvenes no tienen muchas veces la experiencia o el conocimiento técnico para enseñar en un colegio, sí tienen la capacidad de atraer la atención de los niños, de acercarse a ellos y con su vida y sus palabras dar testimonio por su propia experiencia de fe. Esto también forma parte de nuestra opción preferencial por los jóvenes.

Por eso es tan importante que dentro de la comunidad trabajen juntos los tutores mayores con los tutores menores, de modo que puedan conformar una verdadera escuela de tutoría, en donde los jóvenes y los mayores encuentren, en su experiencia compartida, de donde sacar *“cosas nuevas y viejas”*<sup>70</sup>. En este sentido es muy importante que se creen espacios en donde también los oblatos de la decanía puedan, desde su experiencia, acompañar a los tutores más jóvenes *“en su formación y búsqueda de identidad, vocación y misión, renovando nuestra opción por ellos”*<sup>71</sup>

Esto implica una constante desinstalación dentro de las áreas de tutoría de los colegios, que les permita abrirse a la acción del Espíritu Santo para poder ser creativos y valientes en su misión, sin quedarse atados a estructuras o programas, que muchas veces nos hacen incapaces de transmitir de manera vivificante el Evangelio. La Iglesia nos ha llamado a una profunda *conversión pastoral* que nos permita atender a los

---

<sup>70</sup> RB 64,9

<sup>71</sup> Documento de Aparecida, Mensaje Final.

nuevos desafíos pastorales que enfrentamos, siendo fieles a nuestro espíritu fundacional<sup>72</sup>.

## **6. Espacios de tutoría dentro de los colegios**

Buscamos que todo el colegio sea en sí un gran espacio de tutoría, en donde la relación de tutoría pueda irse desarrollando a través de toda la vida al interior del colegio permeando cada una de sus actividades. Cualquier momento puede ser ocasión para desarrollar la Tutoría, pues siempre que haya un tutor acogiendo a otro en torno a la Palabra de Dios, se va a estar haciendo tutoría.

Sin embargo hay ciertos espacios que son más propios del área de tutoría, en las que buscamos que esta relación de tutoría se desarrolle de tal modo que pueda alcanzar su fin, esto es, el encuentro personal con Jesucristo que nos habla en la Sagrada Escritura.

---

<sup>72</sup> Para esto las áreas de tutoría han definido para los años 2015 – 2018, cuatro grandes ejes estratégicos, mediante los cuales ir respondiendo a este llamado a la conversión pastoral que nos ha hecho la Iglesia. Estos ejes son:

- El encuentro renovado con Cristo en la Lectio Divina
- La relación de tutoría como centro de nuestra misión
- La formación de comunidad de comunidades con misión en común
- Mirada renovada a las actividades desde el espíritu de la tutoría

Dentro de estos espacios destacan:

- Hora de tutoría de PK<sup>o</sup> - 6<sup>o</sup> Básico y los talleres de tutoría
- Los retiros de curso de 4<sup>o</sup> básico a IV<sup>o</sup> medio
- Las comunidades de Peregrinos de 7<sup>o</sup> - II<sup>o</sup> medio<sup>73</sup>
- Los grupos de confirmación en III<sup>o</sup> y IV<sup>o</sup> medio<sup>74</sup>
- Grupos de Lectio de III<sup>o</sup> y IV<sup>o</sup> medio
- El grupo Scout de hombres y mujeres<sup>75</sup>
- Las actividades de servicio, en especial las Misiones y Trabajos de invierno y verano<sup>76</sup>
- Centro de Alumnos

Si bien es cierto que cada uno de estos espacios es muy importante para desarrollar la vida de tutoría dentro del colegio, es necesario estar atentos para no caer en un activismo estéril, recordando siempre que la tutoría no es una actividad particular, sino una relación personal que se va gestando por medio de ellas. Es por esta razón que el director de tutoría de cada colegio, debe velar para que en cada una de estas actividades exista siempre la presencia de los tutores que corresponda, y se enmarque dentro de un proceso en la que esta relación pueda crecer y desarrollarse.

Por otra parte, si logramos que en cada una de estas actividades, no solo vayan los tutores, sino que esté organizadas por una comunidad

---

<sup>73</sup> Ver marco teórico itinerario de peregrinos

<sup>74</sup> Ver documento fundamentos del proceso de confirmación al interior de nuestros colegios

<sup>75</sup> Ver documento Scout de Manquehue

<sup>76</sup> Ver documento de servicio Manquehue

de tutores, la actividad no sólo dará fruto en los niños y en la relación con sus tutores, sino que se transformará también en una oportunidad para que los tutores experimenten lo que significa trabajar en comunidad, compartir la Palabra de Dios y cultivar la amistad en torno a una misión en común en compañía de un tutor mayor, que hace las veces de abad. El desafío está en no mirar la actividad como un evento aislado, sino en transformarlo en la misión en común de una comunidad de tutores comprometidos.

Por último es importante mirar también las actividades como una oportunidad para involucrar a más jóvenes en la misión de tutoría y darles un espacio en el que no sólo puedan compartir su experiencia con los alumnos menores, sino renovarse en su propia experiencia de tutoría y de encuentro con Cristo.

Otros espacios privilegiados dentro del colegio para desarrollar la tutoría con los alumnos son: el deporte, los talleres extra programáticos, las jefaturas de curso, la tutoría académica, etc. De esta manera es desafío no sólo del área de tutoría, sino de todo el colegio, el ir impregnando estos y otros momentos dentro de la vida del colegio, del espíritu de la tutoría, abriendo espacios para que en ellos participen también ex alumnos y jóvenes que han tenido la experiencia de la tutoría.

Parte importante de este desafío, es que poco a poco todos los profesores del colegio, vayan descubriendo también su propia vocación de tutores, para que puedan ir plasmando también en su manera particular de relacionarse con sus alumnos, tanto dentro como fuera de la sala de clases

## ***7. Los tutores***

La gran mayoría de los tutores de nuestros colegios son alumnos de enseñanza media, ex alumnos universitarios o miembros del Movimiento Manquehue. Sin embargo nada de esto es requisito para ser tutor. Cualquier persona que esté dispuesta a entregarse por los alumnos menores, que quiera anunciar a Cristo y transmitir su Palabra y que sienta la misión de “dar la vida por sus amigos” puede ser un tutor.

En este sentido cualquier profesor también puede desarrollar la Tutoría con sus alumnos, ya que aunque tiene un énfasis diferente por su trabajo, comparte con el tutor la vocación de entrega y de amor hacia sus alumnos y la misión de evangelizar a cada uno de ellos, por lo que puede hacer las veces de un tutor, aunque para los alumnos continúe siendo formalmente un profesor.

Los tutores son por tanto personas comunes y corrientes, llenas de virtudes y defectos, la gran mayoría de ellos jóvenes que reconocen que muchas veces se pueden equivocar, pero que confían en la acción de Dios a través de ellos.